KU
CULTURA & TENDENCIAS
24 de mayo de 2020
suplementoku.cl

Enrique Lihn: el regreso del poeta que nunca muere

"¿Qué nos ha dado con Kafka?" (Overol) reúne lo escrito por Lihn en la prensa nacional y también audios de discursos encontrados por casualidad en un cassette. *P2-3*

LAVERDAD SOBRE EL FINAL DEL LÍDER DE INXS

Netflix estrenó "Mystify", un documental que muestra los dramáticos conflictos de un rockero en crisis. *P4*

Las obras que Rafael Gumucio escribió en convalecencia

El escritor chileno vive desde febrero en USA. Allá sufrió un accidente en bicicleta y tuvieron que operarlo. En la recuperación escribió obras de teatro que ahora se estrenan vía Zoom.

Por Andrea Lagos.

"Estoy en la casa de mis suegros, acá en la playa. A 300 kilómetros de Nueva York. Me rompí las dos muñecas en un accidente de ciclismo, ahora me estoy reponiendo. Estaba andando en bicicleta y caí sobre mis dos muñecas. La izquierda la tengo vendada y la derecha está bastante bien", cuenta Rafael Gumucio, el escritor nacional que usó su tiempo de recuperación para escribir "El laúd francés", "Una vida nueva", "El gran escape", "Clase magistral" y "El corazón de la fiesta", todas obras pensadas para ser vistas vía zoom en www.cow.cl

En las obras de la compañía actúan Amparo Noguera, Luis Gnecco, Gabriel Urzúa, Blanca Lewin y Antonia Zegers.

EL ESCRITOR RAFAEL GUMUCIO HA PUBLICADO TRECE LIBROS DURANTE SU CARRERA LITERARIA.

-¿Cómo escribiste teatro si tenías las manos operadas?

-Escribo con la derecha nomás.

-¿Eso fue hace poco?

- Mi accidente fue bastante dramático porque me tocó en el peak del virus en Nueva York. Hace un mes caí en la calle y me llevaron en ambulancia a South Hampton, al hospital. De ahí me operaron de las dos manos, tres veces. No le vi la cara a nadie, solo vi ojos a través de las mascarillas.

Cuando se suspendieron las clases en Nueva York la familia de Rafael Gumucio -sus suegros, su esposa e hijas- estaba en la playa. Y allí se tuvieron que quedar. El escritor se había trasladado en febrero a Estados Unidos, porque su esposa, la escritora norteamericana Kristina Cordero ("Didi recorre Nueva York"), quería que las hijas de ambos estuvieran cerca de su familia, de sus abuelos. Él pidió un año sabático en la universidad donde hace clases.

En South Hampton pueden salir a comprar e ir a la playa, pero no ver gente. Gumucio pasa el tiempo escribiendo con una mano o dictándole a su hija Beatriz los diálogos que se le ocurren para las obras de teatro que produjo The Cow Company. La entrada al espectáculo virtual se puede comprar online y el público, luego del estreno, participa comentándola junto a los actores y director.

Por ejemplo, la obra "El laúd francés" toca el tema de la educación en tiempos de Pandemia. El argumento nació de una broma. El autor la cuenta: "En la casa donde estoy hay una mandolina. Mis hijas se pusieron a tocar y yo bromeé con que están aprendiendo 'Laúd francés'. Pasa que los padres que conozco, desesperados por el encierro, meten a clases de cosas raras a sus niños o dicen que están aprendiendo cualquier cosa extraña. Y si es verdad, los pobres niños van a salir totalmente frikiados de esta situación".

-¿Y tú qué haces?

-Yo les paso el Iphone.

En "El laúd francés" tres actores representan a tres padres que pagan colegiaturas caras en colegios que sólo les mandan guías y trabajos por Internet. Los padres empiezan a desgranar la verdad de su desesperación por la educación a distancia a medida que avanza el diálogo.

-¿Qué paga esa familia que se desangra con una colegiatura?

-Supongo que status. Tenemos mucho miedo de los demás y hemos destruido la educación pública. Cuando yo era joven era bastante posible estudiar en la educación pública. Estudié en un colegio subvencionado y no es que aprendiera mucho, pero aprendí a conocer gente. Tampoco creo que haya aprendido nada en un colegio privado. Hoy no sé si es tan fácil estudiar en un colegio público. Hemos construido barreras imaginarias que se han vuelto reales de tanto insistir en ellas.

-¿Cómo educas a tus hijas?

-En Chile tenía a mis hijas en un colegio pagado y buscaba que ellas lo pasaran bien, no mal, no sufrieran. Acá están en un colegio público, gratis, de gente muy parecida a uno.

-¿Ahora tienen clases?

-Por Zoom. Es todo bien absurdo. Una de las ideas de la educación es que los hijos estén lejos de los papás para tener 8 horas y hacer las cosas de uno. O cuatro horas, o cinco horas sin ver a los niños. Y supongo que ellos agradecerán estar algunas horas sin los padres encima. Esa es la mitad del sentido de tener a los niños en las escuelas. Ahora los padres hacen las tareas y todo se transformó en un absurdo.

-¿Haces tareas tú?

-Soy bastante mal papá. También fui bastante mal alumno, así que no les voy a enseñar lo que no sé. Yo escribo, estoy terminando una novela, unos cuentos, mi columna.

-¿Cómo se ve Chile desde allá?

-Me preocupa. Hay gente que celebra la crisis de confianza: que nadie cree en nada ni en nadie. Eso no es señal de madurez sino señal de infancia histérica. La confianza es gratis. La escasez de referentes es absoluta.

EL TEATRO

Las obras que escribió Rafael Gumucio están divididas en la obra propiamente tal y la parte en que los actores y el público se conectan: "En ese momento pasa algo inédito, porque como estamos todos en la casa, la diferencia entre actores, directores, escritores y público, se elimina. Hay un momento en que somos todos iguales y eso es muy catártico", cuenta.

Rafael Gumucio, el dramaturgo, presenta la obra y luego se queda a comentarla con los espectadores. Las obras duran alrededor de una hora. Actúan sólo tres actores, porque en The Cow Company pensaron en economía a escala.

"Este no es un negocio, pero queríamos que funcionara en la realidad. Son comedias cortas, escritas para Zoom. Nosotros no queremos substituir el escenario. Estas obras nacen acá y mueren acá, en la Pandemia", dice el escritor.

- Te fluye bien el diálogo.

- Tengo buen oído gracias a que hice entrevistas durante muchos años y aprendí a escuchar. En mis novelas hay muchos diálogos también. Cada vez más.

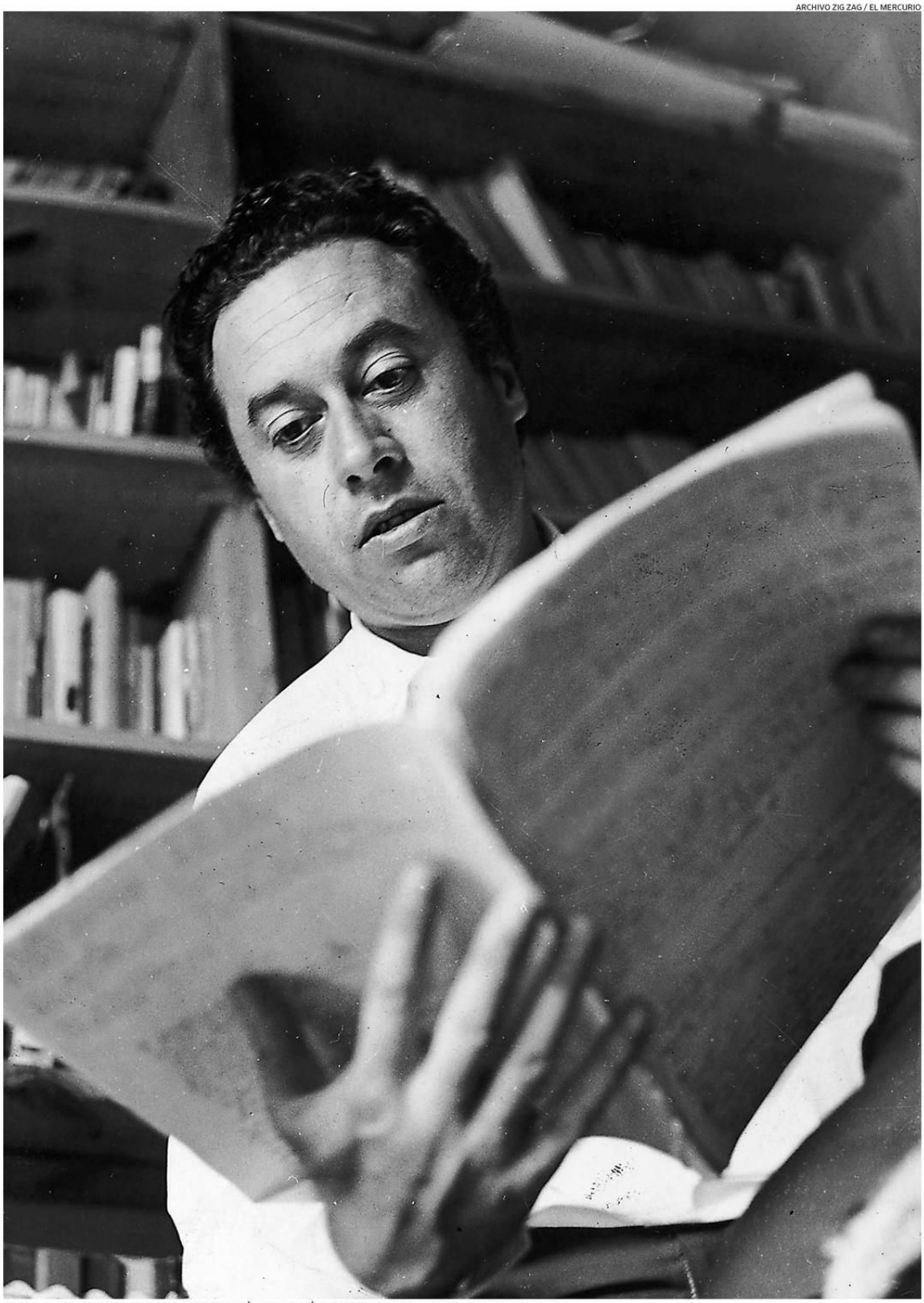
- ¿Qué clases raras tuviste tú cuando niño?

- Judo. Usé todo lo que aprendí de judo cuando me caí en bicicleta. Y me salvó la vida, porque me enseñaron a caer.

El cassette que **trajo de regreso** la voz de Enrique Lihn

Más de setenta textos de literatura y arte no compilados antes reúne "¿Qué nos ha dado con Kafka?" (Overol). Entre ellos, un discurso encontrado cuando se le cayó una maleta en la cabeza a un poeta.

ARCHIVO ZIG ZAG / EL MERCURIO



LIHN FUE CONOCIDO COMO POETA, PERO TAMBIÉN SE DEDICÓ A ESCRIBIR TEATRO, HISTORIETAS Y NARRATIVA.

Por Cristóbal Gaete

Enrique Lihn (1929-1988) fue incansable. Tanto escribió que incluso después de su muerte se siguen publicando libros suyos. Cada nuevo material sorprende, pues además de poesía escribió prosa. Por ejemplo, la incluida en "¿Qué nos ha dado con Kafka?" (Overol), además de testimonios, prólogos y exposiciones públicas transcritas.

Esta obra fue antologada por Andrés Florit, editor de Overol. El primer texto es "Currículum Vitae", una autobiografía sucinta y a la vez digresiva. Fue tomado de un dossier dedicado a Lihn en la revista Review de Nueva York en 1978 y traducido por Juan Pablo Pereira.

Algunos de los textos de Enrique Lihn provienen de medios nacionales en su mayoría desaparecidos, como los diarios Fortín Mapocho, La Época, Las Noticias de la Última Hora, o las revistas Cauce, Apsi, Extremoccidente o Plan, que lo muestran como un activo analista en los medios que nacieron en esos años. También hay colaboraciones en publicaciones académicas como la mencionada Anales o la Revista de Arte, ambas de la Universidad de Chile.

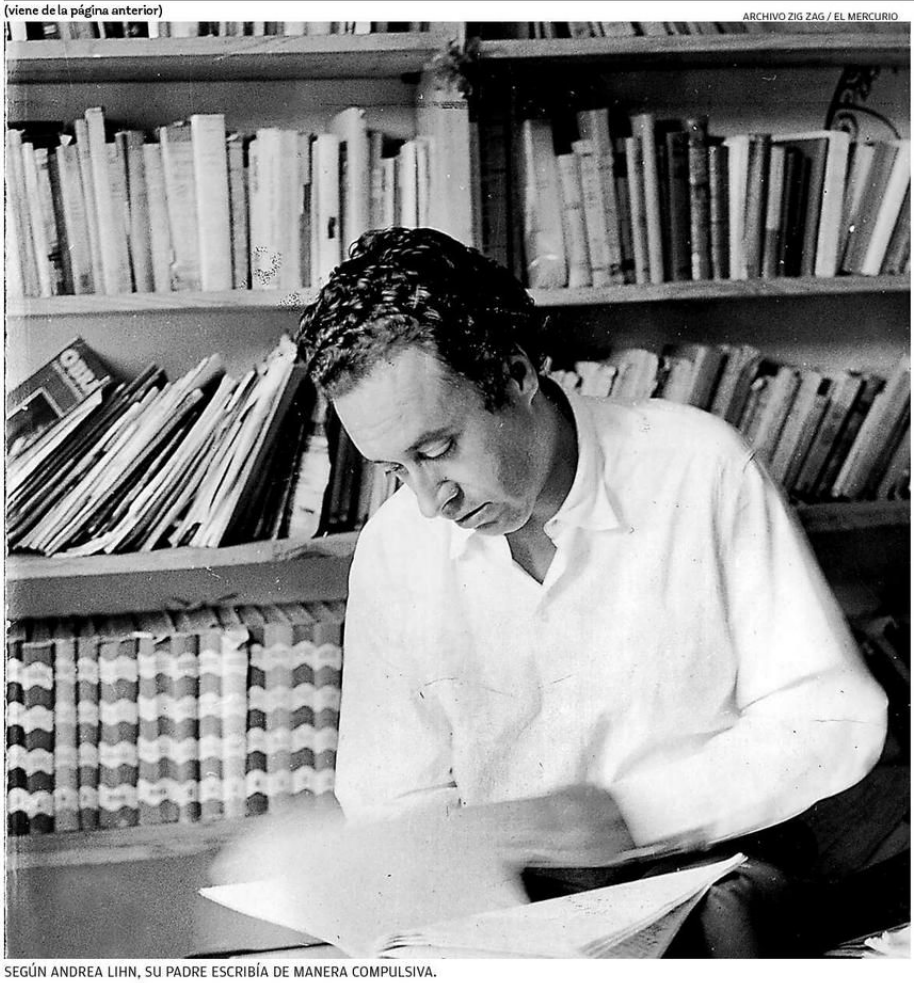
Las historias del origen de los testimonios tomados de la voz de Lihn son fascinantes. En el caso de "La marginalidad no es dominio de nadie", fue reproducido de un "cassette" encontrado por el académico y poeta Bruno Cuneo en una casa en la que antes vivió otro académico y poeta, Virgilio Rodríguez. A Cuneo -literalmente- se le cayó encima la pequeña maleta de metal en la que se encontraba el cassette. Ahí estaba la voz de Lihn, participando en un ciclo llamado "Diez escritores y sus fantasmas". Fue grabada para un libro que jamás se hizo.

Los textos de esta compilación llegan hasta el año de la muerte del escritor (1988). Incluso, unos días antes de su final.

"¿Qué nos ha dado con Kafka?", con más de setenta textos, se acerca a la posibilidad de completar la producción periodística de Lihn. En Overol también se han compilado "Las cartas de Eros" (2016, cartas a mujeres), "Poetas, voladores de luces" (2017, compilación de poemas dis-

(viene de la página anterior)

ARCHIVO ZIG ZAG / EL MERCURIO



SEGÚN ANDREA LIHN, SU PADRE ESCRIBÍA DE MANERA COMPULSIVA.

persos) y "Diálogo de desaparecidos (2018, dramaturgia). Florit se ha convertido en un detective exitoso del caos productivo de Lihn.

Antes, otros libros de Lihn habían recopilado sus textos críticos y de arte, "El circo en llamas" (LOM, 1997, editado por el fallecido escritor y amigo de Lihn Germán Marín) y "Textos sobre arte" (Universidad Diego Portales, 2008, una edición de Ana María Risco y Adriana Valdés).

"¿Qué nos ha dado con Kafka?" fue enviado a imprenta días antes de las medidas restrictivas por el COVID-19 y alcanzó a ser distribuido parcialmente antes de la cuarentena extensiva que rige en diversas zonas del país.

EL JARDÍN DE LIHN

En la presentación virtual del libro en Instagram el pasado fin de semana, el editor Florit dialogó con Andrea Lihn, la hija del poeta, quien lleva actualmente los derechos de autor de su padre. Ella recordó que "Dentro de su desorden él tenía un orden. Mi papá siempre escribió en el living, escribía en la casa, nunca fue a otro lugar. Era un trabajador compulsivo", describió.

Andrea recordó los conflictos que pasó en la casa de calle Faro de evangelistas, en un condominio que Lihn, en su columna del extinto diario La Época, describió como un infierno de clase media, donde tuvo problemas con los vecinos por su jardín, el que dejaba crecer para ver qué le daba.

> "A Cuneo –literalmente- se le cayó encima la pequeña maleta de metal en la que se encontraba el cassette. Ahí estaba la voz de Lihn".

Así aparece en el archivo de Lihn: un jardín que creció en su desorden natural del trabajo de escribir, que considera en sus márgenes estos encargos de artistas, el de colaboraciones en prensa sobre distintas disciplinas, intervenciones públicas por escrito y orales, que hoy van dando frutos nuevos y extraños.

Los intereses de Lihn superan la literatura. Hay varios artículos de pintura, también de otras disciplinas como fotografía o teatro. El que da nombre al libro analiza la imposibilidad de llevar a escena a Kafka. Es interesante en ellos la evocación del momento. Se puede percibir al escritor como espectador, o echando mano a la etimología de las palabras para, por ejemplo, explicar las fotografías de Paz Errázuriz en Chiloé. Paradójicamente, sus observaciones sobrevivieron y están vigentes mucho más allá del momento.

El fallecido poeta peruano Gregorio Martínez recogió el testimonio autobiográfico que cierra el libro. Va más atrás incluso que el Currículum Vitae de Lihn de la primera parte: "Cuando yo era chico todavía mi familia vivía en el palacio que había sido del abuelo, pero aquel desmesurado caserón ya estaba en ruinas".

FREE LANCE

Andrea, la hija de Lihn, relató en Instagram que vivió junto a su padre años, porque su madre estaba en el extranjero. Si no había tiempo para comer tranquilos en la semana, para preparar pollo al curry (el plato favorito del escritor), menos había tiempo para ir ordenando el archivo.

El libro puede leerse para conocer las afinidades estéticas de Lihn con grandes artistas, como Paul Klee, por ejemplo. O para conocer el propio relato de la vida que hacía Enrique Lihn, bajo la resaca o para presentarse frente al público norteamericano.

Dan ganas de pensarlo como un escritor adelantado, un free lance, pero el mismo se encarga, con su habitual sentido crítico, de desmontar esta posibilidad: "De 1969 a 1971, la necesidad me hizo recaer en una suerte de trabajo secundario que había realizado varias veces, con el inevitable fracaso que les espera a los periodistas culturales en nuestros países, donde no constituyen meramente el esporádico lujo de la pobreza".

Destacan en el conjunto las colaboraciones en medios extranjeros, en Perú o España, más la incluida en la revista Marcha, clásica publicación cultural uruguaya, donde se reproduce una carta abierta a Heberto Padilla, escritor castigado en Cuba por el castrismo. Uno de los puntos altos del libro es la relación que arma esa carta con varias colaboraciones en las publicaciones cubanas Granma, Unión y Casa de las Américas, tras ganar en 1966 el tradicional concurso convocado por esta institución.

En Marcha es presentado como "Uno de los mejores poetas chilenos actuales, es también un hombre comprometido con su tiempo". Consideran "la probidad intelectual del autor" como factor para publicarlo, aunque también uno podría leerlo como el escritor honesto y antiprogramático que no teme ser incómodo con tal de acercarse a la verdad. La carta le trajo varios problemas en adelante.

Florit agradece en la nota introductoria del libro el trabajo de Alma Rosa, con quien consiguió escaneos de los artículos cubanos en la Biblioteca Nacional José Martí. Otros textos provienen de la Fundación Getty de Estados Unidos, que aún conserva inéditos. Cuba y Estados Unidos son dos de los lugares donde Lihn desarrolló su escritura en movimiento.

En la carta abierta (1971) se anticipa a lo que sucederá en Chile dos años después. Ya en aquel contexto, Lihn expone (en un testimonio transcrito en el libro) que la censura cambió su forma de escribir.

Faro de evangelistas

Adelanto del libro "Qué nos ha dado con Kafka". Por Enrique Lihn

¿Qué nos ha dado con Kafka?

Overol
Enrique Lihn
346 páginas
13 mil

Leo en una boleta de pago, bajo mi nombre, el de una calle extravagante solo en cuanto al suyo: Faro de Evangelistas. Era el lado que me correspondió de los cuatro que flanqueaban el cuadrado de una plaza, orgullo de la comunidad. Las casas, todas iguales, competían por diferenciarse, en la originalidad previsible de sus antejardines. Un ambicioso había disfrazado el suyo de japonesada, con pagoda y todo. Otro -mi vecino de inmediato- iluminaba toda la noche la fachada de su casa con focos de luz mercurial, que brotaban en su antejardín de un prado de pasto que parecía artificial, verde-encendido.

El zumbido de los helicópteros se escuchaba a toda hora. La comisaría del barrio se aprontaba a repeler el ataque de peligrosos delincuentes extremistas. Yo había empezado a vivir mis problemas en uno de esos mediocres paraísos de clase media que tanto se parecen, de pronto, en su tozuda cuadratura, a un infierno.

Cometí, enseguida, un pecado mortal. Descuidé mi antejardín ostentosamente. Porque, encima de todo, lo regaba para ver qué brotaba de él por sí mismo.

Una noche una amiga me llevó en auto a esa casa. Un Fiat se estacionó delante nuestro. Retrocedió, nos chocó, reanudando ese operativo una y otra vez.

Mi hija increpó, desde una ventana, al energúmeno. Fue, luego, valerosamente en busca de los carabineros. Inútilmente, es claro.

> "Cometí, enseguida, un pecado mortal. Descuidé mi antejardín ostentosamente (...) lo regaba para ver qué brotaba de él".

El agresor y yo nos bajamos de los vehículos.

Tenía enfrente mío a un colorín atlético de verdes ojos vidriosos, de mentón mussoliniano. Que se proponía destruirme a puñetazos.

Le hice ver, con una especie de serenidad, que el combate era desigual. Había diferencias de edad y de peso a su favor. Por lo demás yo estaba recién operado. Solo lo contuvo, al final, la aparición de su mujer que lo hizo bajar del ring con súplicas y amenazas.

Un señor amable, mi vecino inmediato, el del jardín iluminado, presenciaba discretamente la escena. La recapituló diciéndome que era a él a quien ese campeón se proponía golpear. Nos había confundido.

Al día siguiente (¿los hijos del vecino?) me incendiaron un galpón de madera donde guardaba algunos libros. En represalia: mi jardín era antiestético. El vecino fue demasiado parco. Las suyas no parecían explicaciones. Me estaba indisponiendo, seguramente con el matón número dos.

Empiezo a escribir, al parecer, la Microhistoria de Chile. [1987]

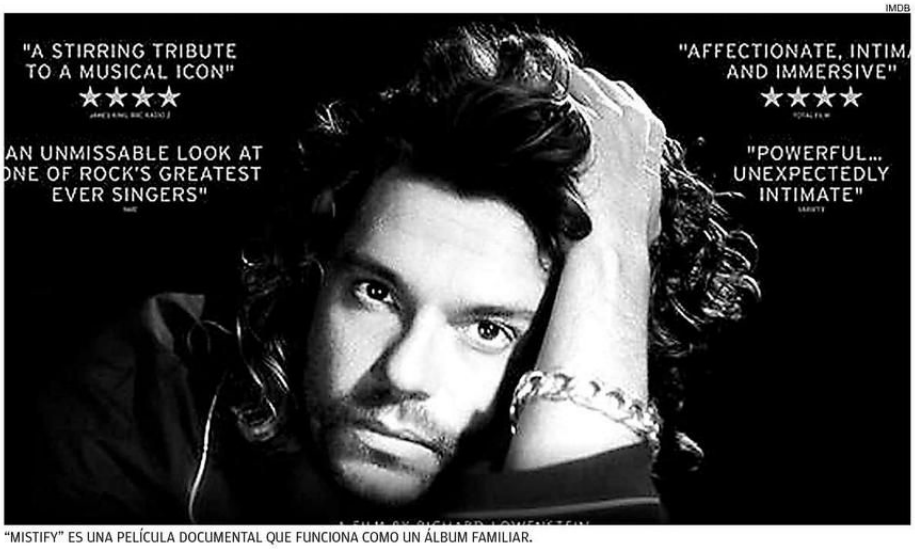
Auge y caída de Michael Hutchence, **la voz de INXS**

Netflix estrenó "Mystify", el esperado documental sobre el líder de la banda australiana y quien se quitó la vida en una pieza de hotel a los 37 años de edad.

Por Andrés Nazarala R

Michael Hutchence siempre vivió con la carga de no ser como su amigo Bono. Desde los inicios de INXS fue encasillado por la prensa como una suerte de Baco capaz de estremecer a sus fanáticos con la fuerte carga de energía sexual que transmitía sobre el escenario. Es por eso que, durante un paréntesis de la banda, intentó desarrollar un proyecto -bajo el nombre de Max Q- que pudiese representar mejor su esencia de tipo sensible y tímido. Se cortó el pelo, dejó el baile de lado y escogió para la portada del disco una fotografía intervenida en la que nadie podría reconocerlo. A pesar de todo, pronto estaría de vuelta en INXS para seguir atrapado en los encasillamientos de la industria.

IMDB



"MISTIFY" ES UNA PELÍCULA DOCUMENTAL QUE FUNCIONA COMO UN ÁLBUM FAMILIAR.

Si bien ese no es el eje central de "Mystify" -documental recientemente estrenado en Netflix-, ayuda a entender la esencia escondida de un tipo frágil e inseguro que tenía miedo de morir solo. Probablemente por eso se refugió siempre en mujeres fuertes como la cantante Kylie Minogue, la modelo Helena Christensen y la animadora británica Paula Yates, con quien vivió sus turbulentos años finales.

La desclasificación de información íntima -como un impactante y revelador dato de índole neurológico que podría explicar su desmoronamiento- no deviene nunca en sensacionalismo porque quien dirige el documental es Richard Lowenstein, amigo de Hutchence y responsable de buena parte de los videos de INXS. Su película es más bien un obituario que funciona como una carta cargada de afecto hacia un tipo carismático y amable que, casi sin quererlo, terminó enmarañado en los fangos del cliché del rock and roll. Por si alguien no lo sabe, Hutchence murió el 22 de noviembre de 1977, a los 37 años de edad, en la habitación 524 del Ritz Carlton de Sídney. Se colgó tras un largo período de depresión, batallas legales vinculadas a sus aspiraciones familiares y excesos de drogas.

EN RESUMEN

"Mystify" se estrenó el año pasado en el Festival de **Tribeca**. Ahora está disponible en **Netflix**.

Lowenstein sabe que distanciarse del efectismo mediático implica alejarse también de las coordenadas del reportaje periodístico que muchos documentales del streaming explotan como fórmula. Él opta por abrir archivos familiares, viejas fotografías y videos que, sumados a videoclips y registros de sus actuaciones en vivo, componen un panóptico en el que lo privado se fusiona con lo público. La narración se va armando gracias a testimonios en audio de amigos, amantes y familiares del músico.

"Mystify" es un documental conmovedor, entretenido, revelador, honesto, puntudo (Liam Gallagher de Oasis queda muy mal) y, de alguna manera, redentor. Al menos para quienes recuerdan el paso del sensible Hutchence por este mundo cruel.

---

3 PREGUNTAS

Documental sobre las lanchas veleras chilotas

Filman los últimos vientos australes

1 **-¿Cómo nació este documental?**
-Todo partió junto a la Cantera Duoc UC cuando conocimos al fotógrafo Claudio Pino, que tenía la idea de hacer un libro sobre su registro fotográfico de las últimas regatas de "veleras" en Chiloé. Contaríamos cómo él vuelve a la zona, a encontrarse con los últimos carpinteros que hacían y navegaban estas embarcaciones de madera sin motor, impulsadas solo por el viento. Una belleza y un patrimonio que había que filmar.

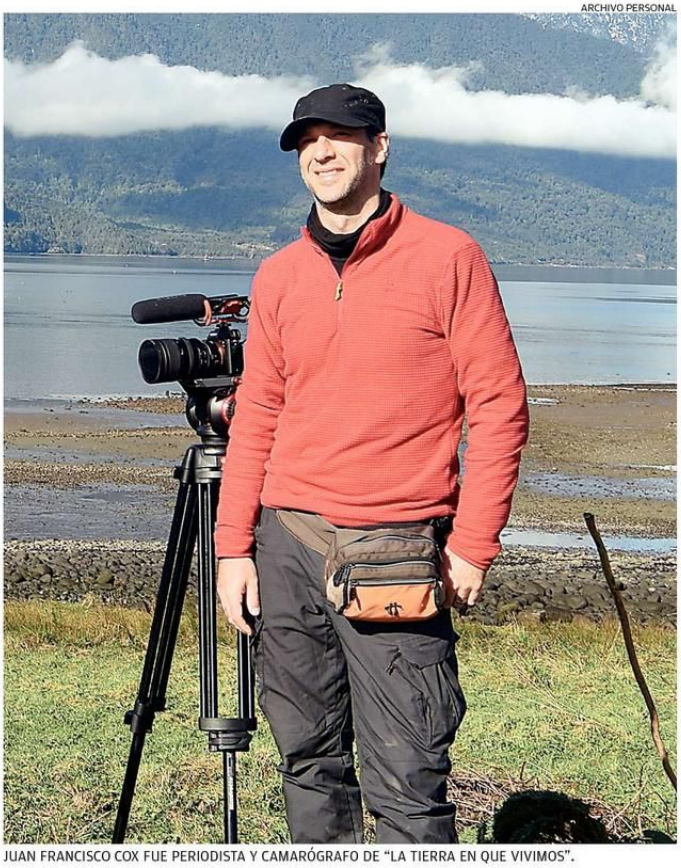
2 **-¿Cómo trabajaste el documental?**
-Intuitivamente. Tuvimos suerte con el tiempo; el primer rodaje fue en julio y nos tocaron tres días despejados luego de una lluvia que había durado casi medio mes. En diciembre nos tocó mejor tiempo y pudimos sacarle provecho a los paisajes de Hornopirén, Laguna San Rafael, Hualahué, Calbuco y Puerto Montt. También pusimos en cámara a personajes maravillosos que se integraron al relato y nos contaron cómo era la vida en esos tiempos.

3 **-¿Cómo son estos chilotes?**
-Hombres que muestran la realidad en la que viven, les tocó ese paisaje y una vida dura, pero en medio de una naturaleza increíble. Vivían de la madera y de los animales que criaban en un lugar donde no había caminos sino que rutas fluviales que las hacían en condiciones precarias: de noche, con viento, expuestos a naufragar. Hubo un gran acercamiento con ellos. Transmitieron sus vidas, las veleras les generaron nostalgia y recuerdos.

EN RESUMEN

"Los últimos vientos" es un documental de **Juan Francisco Cox** que sigue los pasos del fotógrafo **Claudio Pino** y su experiencia y archivo sobre las regatas de lanchas veleras que hasta los años '80 unieron Puerto Montt con Laguna de San Rafael. El documental se dará por canal **13c** este domingo 24 a las 17:30 horas y se repetirá el miércoles 27 a las 18:00 horas.

ARCHIVO PERSONAL



JUAN FRANCISCO COX FUE PERIODISTA Y CAMARÓGRAFO DE "LA TIERRA EN QUE VIVIMOS".